

# TRANSICIONES

Pensar en comunidad para transformar la realidad

BOLETÍN #2 | 2021



CENTRO DE  
PENSAMIENTO CRÍTICO  
PEDRO PAZ

# ÍNDICE

**03**

**PENSAR Y HACER OTRA UNIVERSIDAD**  
ENRIQUE ELORZA

**05**

**DEBATIR EL MODELO PRODUCTIVO**  
ENRIQUE MARTÍNEZ

**09**

**LA UNIVERSIDAD EN DEBATE**  
BEATRIZ RAJLAND

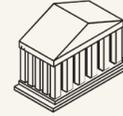
**13**

**LA PRODUCCIÓN SOCIAL AUTOGESTIO-  
NARIA DEL HABITAT Y LA TRANSICIÓN  
HACIA UN MODELO PRODUCTIVO  
CENTRADO EN LA VIDA HUMANA Y NO  
HUMANA**  
MARÍA CARLA RODRÍGUEZ

**17**

**EL DESARROLLO CAPITALISTA  
MUNDIAL Y LA DESIGUALDAD**

# PENSAR Y HACER OTRA UNIVERSIDAD



Por Enrique Elorza

*Coordinador del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz y Director de la Especialización en Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos. Universidad Nacional de San Luis.*

Me interesa centrarme en dos situaciones que son parte de la actual crisis civilizatoria.<sup>1</sup> Al finalizar 2019 aparecía la noticia del Covid 19. En el año 1993 el Banco Mundial en el Informe sobre el Desarrollo Mundial: Invertir en salud,<sup>2</sup> recomendaba que debía darse lugar a la intervención del financiamiento privado. Fue la "nueva" política global para que la salud en sus aspectos sustanciales se consolidara a partir del lucro. Mediante la política neoliberal global se expandió la vigorización y reconstrucción de una subjetividad individualista reforzando la idea del individuo como centro del universo. Todo tiene un precio, la oferta y demanda determina quienes entran y quienes quedan

afuera.

Más allá que toda pandemia es un hecho arrollador, durante el año 2020 quedó en evidencia que los sistemas de salud no funcionan como bienes comunes en la mayoría de los países. Para la población el acceso y cobertura son débiles y limitados. La inversión en prevención de la salud, el desarrollo de infraestructura e investigación, fue reducida por los estados nacionales, siendo la medicina privada quien se iría involucrando en los servicios de alta y mediana complejidad, en tanto los mismos les aseguren rentabilidad, con las excepciones del caso.

**Quedó en evidencia que la medicina se transformó en una mercancía. No hay lugar para todos en los sistemas de salud en el mundo y en nuestro país. La pandemia del Covid 19 ha puesto a luz que es el lucro quién deter-**

**mina los aspectos sustanciales de los sistemas de salud. Primero está la rentabilidad de la inversión, luego las personas y el cuidado del planeta.**

Al finalizar el 2020, nos "enteramos" como algo natural en diferentes publicaciones, que el agua cotiza en bolsa. Es el caso del estado de California, EE.UU.<sup>3</sup> Es decir, finalmente otro de los elementos vitales para la vida humana se consolida en manos de corporaciones privadas. Esto significa que uno de los principales recursos para la reproducción de la vida se potencia en el lucro como motor del sistema capitalista. Destacan los "especialistas", que con motivo del cambio climático, se pone de relieve que el agua cotice en bolsa<sup>4</sup> ya que "permitirá una mejor gestión". Nuevamente nos "avisan", que al tratarse de un bien tanpreciado para la humanidad, es el mercado quien va a resolver

1: "alcanza a todo el planeta, y se trata de una crisis energética, climática, del agua y alimentaria". Boron, Atilio, *Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo*. Bs. As., Luxemburg 2009, pp. 30/31.

2: <http://documents1.worldbank.org/curated/en/259121468340250256/pdf/341290spanish.pdf>

3: <https://www.eleconomista.com.mx/mercados/Invertir-en-agua-es-real-20201207-0133.html>

4: <https://www.infobae.com/economia/2020/12/09/por-que-comenzo-a-cotizar-el-agua-en-wall-street-y-como-puede-impactar-en-la-argentina/#:~:text=El%20%20C3%ADndice%20Nasdaq%20Veles%20California,equivalente%20a%201.233%20metros%20c%20%20C3%BAlicos>

con eficiencia la distribución de la misma. **Pensar que el agua sea un bien común es atentar contra el desarrollo capitalista. Eso es lo que nos están dando a conocer, bajo el amparo de los conglomerados de medios de comunicación, y el silencio de la academia e intelectualidad conservadora-hegemónica del pensamiento único.**

Las consecuencias del capitalismo las vamos sintiendo paso a paso. La actual civilización bajo el dominio del capital ha logrado mercantilizar la vida humana con los perjuicios que ello implica para las mayorías, y a su vez, del hábitat para el desarrollo y conservación de todas las especies. *Es un problema que la sociedad debe comprender y buscar resolverlo.* No hay indicadores sociales, ambientales, económicos, por mencionar algunos, que confirmen que el mercado es el mejor ordenador de la vida humana.<sup>5</sup>

Podríamos preguntar, si en este tema de la mercantilización de los bienes comunes como es el caso del agua y la salud, hay "responsables" por decirlo de algún modo. ¿Es un problema de la política? ¿Es un problema de los gobiernos? ¿Es responsable el sistema económico vigente?, entre otros interrogantes. En parte el problema podría estar en algunos o en todos los mencionados u otros.

Avanzando en buscar conocer qué otros circuitos o vasos co-

municantes se van construyendo en el sistema capitalista, para la consolidación del capital sobre las personas, sería conveniente preguntarnos ¿Qué tiene que ver la universidad con estos temas? ¿Qué hacen las universidades para la formación y desarrollo de investigaciones y su ramificación a la comunidad? ¿Para quienes forman a los profesionales e investigadores? ¿La universidad es ajena a este problema? ¿Quiénes son y qué piensan los que integran los cuerpos colegiados de la universidad y los responsables ejecutores de las políticas de cada facultad y universidad? ¿Responden a intereses políticos hegemónicos o son profesionales del vivir mejor? ¿Qué se enseña en la universidad? En las carreras vinculadas a la economía, a la administración, a las ciencias agropecuarias, ingenierías, abogacía, entre otras, la enseñanza se focaliza en la maximización de ganancia y del "cuidado" del capital. ¿Está bien? Siempre en defensa y estudio de cómo mejorar los bienes privados y una propiedad privada cada vez más ilegítima ¿y los bienes comunes?

**Más allá del avance en la materialización de la crisis civilizatoria la universidad ¿no toma nota de esta realidad?** ¿Sus integrantes no lo comprenden? ¿O lo comprenden y las soluciones están dentro de lo que sus formaciones e intereses políticos les indican? ¿La mercantilización de los aspectos centrales para la reproducción de

la vida es un tema presente en los cuerpos colegiados: consejos departamental, directivo, superior, o en el mismo Consejo Interuniversitario Nacional (CIN)? ¿Los centros de estudiantes y sindicatos docentes que postura tienen al respecto, está dentro de su reivindicaciones la no mercantilización? ¿Cómo lo explicitan y lo militan?

Varios son los interrogantes, seguramente hay otros aspectos a considerar. Solo que en estas líneas queremos poner en tensión el lugar que ocupa la universidad para focalizar el tema en un espacio e institución concreta. Para quienes consideremos que es necesario construir una sociedad fuera del capitalismo, debemos conocer también la importancia de las universidades en los procesos de transición hacia otro modo de organización social, económica y cultural.

La universidad ha consolidado un lugar significativo, como también el conjunto del sistema educativo y científico, en ser parte de la formación y consolidación de una subjetividad que pondera el individualismo, el hedonismo y el interés privado, en mejorar la rentabilidad de los mercados, por encima del interés colectivo y de las mayorías. De allí la importancia de pensar y hacer otra universidad. Otro sistema de formación e investigación.

Ahora bien ¿es posible pensar y hacer otra universidad? Al respec-

<sup>5</sup>: *“la desigualdad recorre cinco siglos de discriminación racial, étnica y de género, con ciudadanos de primera y segunda categoría...una modernización hecha sobre la base de la peor distribución del ingreso del mundo... se ha deteriorado el mundo del trabajo y se ha segmentado el acceso a la protección social”. Cepal (2010). “La Hora de la igualdad. Brechas por cerrar, caminos por seguir. Trigésimo Tercer Período de Sesión de la CEPAL”, Brasilia, en &lt;http://hdl.handle.net/11362/13309&gt;.*

to no hay un único camino. A partir de la consolidación en la Argentina del dominio ideológico neoliberal bajo la violencia genocida del golpe militar en 1976 se logra instalar, y con éxito, que a "futuro" no se hable nunca más que el sistema capitalista es un problema. La consolidación de este pensamiento y práctica, en los ámbitos de la política profesionalizada, que está presente en la alternancia de gobiernos constitucionales a partir de 1983, es fiel reflejo de esta realidad. Claro está que en esto hay muchas excepciones, pero en la vida institucional éstas tienen poco incidencia.

La universidad no está ajena a este fenómeno. Hay una construcción diferente a partir de 1976. A pesar del sistema de cogobier-

no desde el restablecimiento de la autonomía universitaria en 1983, los ejes centrales del neoliberalismo y la profundización de la mercantilización de la vida, la universidad es y ha sido un eslabón muy importante dentro de la cadena de reproducción de dicho sistema. Basta analizar qué es lo que se enseña, qué es lo que se investiga, qué es lo que se suele hacer extensivo a la población, qué es lo que se evalúa de la actividades, qué órganos y dispositivos existen y que agenda cotidiana tienen los funcionarios a cargo de la política universitaria, para contrastar que la actual universidad es parte de la construcción de un país dependiente y colonizado por saberes que no contribuyen a la solidaridad y a la generación y al cuidado de los bienes comunes. El euro-

centrismo está en todos los eslabones de los saberes.

Pensar y hacer otra universidad encuentra sus limitaciones y desafíos. De allí que desde el Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz y de la Especialización en Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos, durante el 2020 organizamos Ciclos de Encuentros y Debates para analizar y reflexionar acerca de poner al pensamiento crítico en la dirección para pensar y hacer otra universidad en articulación con los cambios sociales y políticos necesarios. La pasividad y complicidad de otros, hoy tal vez mayoría, no pueden hacer que nosotros estemos ausente en la búsqueda de otra universidad y de otra organización social.

# DEBATIR EL MODELO PRODUCTIVO



Por Enrique Martínez

*Coordinador del Instituto para la Producción Popular. Ex Presidente del Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI). Intervención en el Segundo Encuentro y Debates en el Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz, el día 15 de septiembre de 2020.*

En este momento, en todo el mundo se ordenan los debates sobre el modelo productivo como una confrontación entre la hegemonía del mercado o la hegemonía del Estado.

Cuando se habla de hegemonía del mercado en definitiva se su-

pone que el mercado ordena la vida de todos nosotros y que lo que sucede en el mercado, en cada una de las facetas de la vida, debería ser considerado el mejor resultado. Eso es lo que en definitiva sostienen los defensores del capitalismo más salvaje, del capi-

talismo sin ningún tipo de regulación, entendiendo que la ausencia de regulación es lo mejor que nos podría pasar. Del otro lado, es paradójico, pero no hablamos del Estado como eje de la organización económica sino del Estado como fuerte controlador del mercado. Con lo cual estamos admitiendo que el mercado sigue siendo, dueño de nuestras vidas y con control del Estado, un poco más tolerable.

Nuestra mirada en realidad intenta acordar que es el momento de poner esa discusión dentro de un paquete completo, de tener una idea abarcativa. Se produjo un libro en nuestro Instituto para la Producción Popular, que se llama "Ocupémonos", está en nuestra hoja web ([produccionpopular.org.ar](http://produccionpopular.org.ar)). El libro está en pdf, se puede bajar libremente, está soportando el paso del tiempo y creemos que intenta caracterizar una salida por arriba de esta confrontación de mercado sin control o mercado controlado por el Estado que, en definitiva, esa serían las opciones que nos ofrecen, pasando a hablar de democracia económica.

**Hablamos de una sociedad que tenga como valor central otorgar a cada ciudadano o ciudadana o a cada grupo de personas organizadas para trabajar, el derecho a hacerlo. Creemos que la sociedad organizada a través del mercado o controlada por el Estado no da esos derechos, ni siquiera hablamos de derecho universal al trabajo, y, en consecuencia, ideas acerca de que es la demo-**

**cracia económica y el complemento lógico, que es la producción popular, nos llevan a creer que es posible pensar y organizar una sociedad futura, sacando el lucro del medio, poniéndolo en segunda o tercer plano como razón de ser de una unidad productiva y poner la atención de las necesidades comunitarias en el centro de la escena.**

Creemos, en consecuencia, que hay que disminuir la importancia de la convocatoria a un inversor para tener como opción que el país vaya mejor, sino que hay que identificar problemas a resolver y luego entender cómo se resolverán y cómo se financiará esa solución que se haya encontrado. Creemos que hay que democratizar al máximo la disponibilidad de tecnología. La generación de tecnología siempre tendrá un cierto grado de concentración, pero el punto es que el acceso a ella debe estar a la mano de cualquier persona que quiera trabajar y la necesite. De esa misma manera, el otro factor productivo esencial es la tierra. Esto, dicho en términos generales, podría quedarse en una expresión semi abstracta, algo así como: qué lindo que sucediera, pero si estuviéramos en otro mundo, ya que no sucederá. Yo quiero ordenar esta introducción para ir al intercambio, tratando de desmentir eso como lo hago habitualmente, a través de ejemplos.

Hay dos situaciones muy agudas para los argentinos hoy, momento de tantas necesidades insa-

tisfechas. La vivienda es una de ellas. Los gobiernos populares, se vienen empeñando, hace mucho tiempo, en construir viviendas sociales o dar crédito para que la población acceda a viviendas, con algunos errores descomunales, como el que se cometió en el plan Procrear en la década pasada, en que se dieron créditos para construir, pero no se garantizó que el acceso a la tierra saliera del campo de la especulación. Por ello, el plan Procrear, en su primera versión, a nuestro juicio lo que hizo fue financiar a los especuladores dueños de la tierra que fueron los grandes ganadores del sistema. No por casualidad, hoy, sin hacer ese auto crítico público, se ofrece un plan Procrear versión dos donde se da créditos y se habla del acceso a lotes con servicios en simultáneo para los que no dispongan del lote, lo cual es una garantía elemental.

Ahora bien, el Estado sigue insistiendo en dar créditos a veinte mil, treinta mil, cincuenta mil personas y resulta que el primer día que lanza los créditos, recibe consulta de dos millones de personas. Lo cual es una idea limitada de cómo se atiende una necesidad popular básica. Se supone que solo el Estado como ejecutor y mentor principal puede solucionar el problema. Cuando en realidad la habilitación a la población para que participe en la solución del problema multiplica la capacidad colectiva de llegar a buen puerto y, en lugar de pensar en cincuenta mil viviendas, como nosotros venimos sosteniendo hace meses,

podríamos analizar la posibilidad de presentar un proyecto de un millón de lotes con servicios diseminados por toda la Argentina con construcción de urbanidad alrededor de tierra periférica a centenares de ciudades. Esta variante no solo costaría más o menos lo mismo que hacer cincuenta mil viviendas, sino que daría un horizonte de ilusión, de esperanza, de capacidad para involucrarse a toda la comunidad. En lugar de generar esto, la oferta de cincuenta mil créditos, recibe millones de consultas, se inscriben millones de personas y en la realidad se dan inexorablemente frustraciones porque no salieron en el sorteo. Esa forma de involucrar el Estado está negando la democracia económica, apelando al concepto del Estado benefactor pero por delegación, un Estado paternalista, algo que nosotros creemos que daña el modelo popular.

La variante que también quiero señalar es el tema de la alimentación. Existe hambre diseminada por la Argentina, pobreza sin límites porque casi no la podemos medir. El gobierno se involucró en la tarea de atender a comedores populares y distribuir alimentos a través de los municipios. El Ministro de Desarrollo Social dice con orgullo, y me parece que es legítimo el orgullo, que se distribuían alimentos para ocho millones de personas y ahora sucede para once millones de personas. Lo que no puede decir el Ministro es que un solo kilo de esos alimentos se compre a la producción popular. Todos los alimentos se

compran en concursos de precios manteniendo el sistema heredado de intermediarios que se dedican estrictamente a venderle al estado productos que no son propios con una cadena de valor que termina, en definitiva, en productos de regular o mala calidad, fraccionados no sabemos cómo, lo cual sucede con productos como el azúcar, la yerba o el arroz o productos de las grandes corporaciones como sucede con la leche, en que se compra en un sector controlado por un pequeño conjunto de empresas. ¿Por qué? Porque no se trabaja por debajo, porque no se apela a lo que nosotros llamamos la democracia económica, identificando producción real en pequeña escala que no es tanta como se proclama desde el campo popular, que hay que potenciarla pero que existe, consiguiendo que esa producción real llegue a la gente a través del estado cuando se necesite porque la gente no tiene dinero o en forma directa cuando la gente si lo tiene y lo podría comprar. Esa lógica de vincular la producción popular con el consumo no existe porque no hay participación popular más allá de que los movimientos sociales están hoy en el gobierno, cuando aparece el Estado imponiendo su lógica burocrática heredada donde, en definitiva, hay capas sedimentarias de intermediarios que se han acostumbrado a venderle al Estado. En definitiva, el Estado está comprando hoy a escala nacional provincial o municipal en todo el país, o al menos casi todo el país, alimentos que son entre 10 y 25 % más caros de lo que podrían com-

prar y que no son provistos por mercado de cercanía. Los movimientos campesinos para brindar alimentos a la gente, en definitiva, tienen que ir desde Mendoza a los mercados centrales de Buenos Aires y no le venden al gobierno de Mendoza y así en todos lados. En el Chaco, en Salta, en Santiago del Estero donde sea, el mercado central de Rosario, de Córdoba, de Buenos Aires, son el imán de asistencia social local que no funciona convocando a los propios productores a los cuales se dice que quiere promover. Eso es lo que nosotros creemos que no es meramente instrumental.

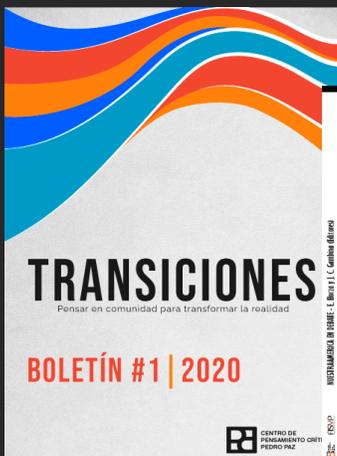
**Es conceptual, si nosotros no entendemos que la participación de todo trabajador debe ser asegurada y facilitada y debe estar a su disposición el crédito, la tecnología, la tierra y el vínculo con el consumidor, los temas como los que acabamos de mencionar tienden a resolverse de una manera distinta de la deseada y necesaria, en que un Estado con máxima buena voluntad pero con concentración de poder equivalente al estado reaccionario solo cambia el color y la intención.** Si se concentra el poder en el Estado y no se disemina con participación popular, con los mecanismos que acabo de mencionar, el modelo productivo no cambiará y en definitiva estaremos chocando con la pared una y otra vez.

En cuanto al interrogante sobre qué ha realizado el actual gobierno para garantizar la oferta de alimentos, quisiera señalar que, todo intento que se haga en un

gobierno popular de promover alguna faceta productiva que beneficie a la mayoría tiene que considerar la cadena de valor completa porque, de lo contrario, corre el grave riesgo de no solo ser ineficiente sino frustrar a los involucrados. No basta con auspiciar la oferta de alimentos que ha hecho el gobierno hasta ahora, sino que el eslabón de la comercialización es fundamental en la relación con los productores. Entonces hay que empezar a construir la cadena al revés, si no se garantiza un acceso a los consumidores regular y sistemático y con carácter excluyente para los productores nacionales, no hay suficiente estímulo para que los productores nacionales se vinculen con los consumidores, busquen la asistencia que necesitan, busquen la alianza entre productores que les asegure una economía de escala, en definitiva, todo lo que hace alguien que se organiza con una vi-

sión sustentable de futuro. Si de lo que se trata es hacer una feria por mes para que vayan los productores eso es muy fácil pero no tiene ningún resultado, ni para los consumidores ni para los productores. La gente come todos los días y además come una cantidad de cosas tan variada que no se trata de hacer una feria para que vayan cuatro productores que ofrecen el 10% de los alimentos necesarios. Es puramente circunstancial esa relación, estoy hablando de otra cosa, nosotros hemos propuesto lo que consideramos una solución legítima y válida que es el mercado popular municipal, administrado en parte por el Estado y por los protagonistas, donde el acceso sea solo de productores, que no obligue a los productores a estar produciendo y vendiendo sino que puedan entregarlo a un ente administrador pero que no sea un comprador especulador sino que sea un ente administrador donde

el Estado se comprometa a supervisar hasta llegar al punto final de venta. No encontramos suficiente eco, no encontramos que las instituciones, la entidad política adviertan la importancia de realizar este camino. Creemos que hay muchas urgencias, creemos que la crisis sanitaria ha producido estragos en la capacidad de los funcionarios para concentrarse en algún problema pero también en el límite, no quiero ni bastardear, ni criticar agresivamente a los funcionarios, me parece que hay muchos funcionarios que les cuesta caminar y mascar chicle, o sea que, me parece que un funcionario debería tener la responsabilidad de encargarse de un amplio espectro de cosas y cuando cierra su mente y se dedica a una sola cosa, se expone al fracaso inmediatamente por más exitoso que sea en la cosa en la cual se dedicó. Bueno, de eso se trata, no quiero monopolizar la palabra.



**PODES LEER LA 1° EDICIÓN DE NUESTRO BOLETÍN EN:**

<https://bit.ly/3mn9X8L>

**SEGUINOS EN FACEBOOK Y CONOCÉ MÁS SOBRE NUESTRO RECIENTE LIBRO:**

<https://www.facebook.com/CentroPedroPaz>

# LA UNIVERSIDAD EN DEBATE



Por Beatriz Rajland

*Profesora Consulta de la Universidad de Buenos Aires. Vice-presidenta de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas (FISyP). Presidenta de la Asociación por la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Acción Ciudadana (ATTAC), Argentina. Intervención en el Segundo Ciclo de Encuentros y Debates en el Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz, el día 22 de septiembre de 2020.*

Lo primero que quiero poner en cuestión es si la universidad está en realidad en debate o, si debemos ponerla en debate. Quiero decir, ¿estamos en realidad cuestionando, estamos debatiendo a fondo que es lo que pasa en la universidad en diversos sentidos? O podemos poner la iniciativa en profundizar ese debate. Es sabido que la universidad es un aparato ideológico del Estado como lo dejó desarrollado Althusser y a partir de eso es un concepto que usamos habitualmente. ¿Qué quiere decir que es un aparato ideológico del Estado? Quiere decir que es una herramienta del Estado que tenemos, que en este caso es capitalista, o sea, que trabaja por la reproducción del sistema capitalista. Es un aparato al servicio del sistema, sin embargo, esto no es un tema absolutamen-

te cerrado, hay posibilidad de presionar. **El hecho de que nosotros estemos acá discutiendo, y en el sentido en que lo estamos discutiendo, es una prueba de la posibilidad de quebrar esa herramienta del Estado. El tema es cómo hacerlo. Yo diría en términos generales que lo que se necesita es acción y lucha ideológica. Si la universidad es un aparato ideológico del Estado, podemos decir, por definición, que no puede ser crítica del sistema que intenta reproducir para asegurar esa reproducción, en consecuencia, el arma que tenemos nosotros para infringir ese aparato es el pensamiento crítico**

¿Qué es el pensamiento crítico? Es nuestro instrumento, es reflexionar, opinar, cuestionar ¿y en qué relación de fuerzas estamos para eso? El pensamiento crítico se desarrolla y se habla de él en relación a las ciencias sociales, sin embargo, considero que tiene que atravesar todas las ciencias de las que se ocupan nuestras universidades ¿Qué significa esto? Significa que ¿médicos para qué? ¿Hacia quién? ¿Con que orienta-

ción? ¿Con que definición? ¿Ingenieros para qué? ¿Para construir qué? Biólogos, químicos ¿Para quién? Agrónomos, etc., etc., etc. Es decir, que este instrumento del pensamiento crítico no es instrumento solamente para el desarrollo de las ciencias sociales sino para el conjunto de los sectores de nuestra universidad. Decía yo, cuestionar siempre. Eso implica una interacción en la relación enseñanza-aprendizaje que no se trata de acumular conocimientos solamente sino que hay que descubrir, crear y profundizar en ellos. Hay que presionar siempre.

**El desarrollo del neoliberalismo ha traído como consecuencia un aumento de la mercantilización de los valores que se trabajan en general en la sociedad y también la mercantilización de la vida universitaria. El individualismo, el de pensar trabajar en grandes empresas, el dejar de lado el tratamiento de los problemas populares. Sin embargo, se ha producido un avance en la sindicalización docente hacia los años 80 ¿Por qué señalo esto? Porque, en general, en el**

**ambiente de los profesores de la universidad era predominantemente un pensamiento: el de que no podíamos compararnos con los trabajadores o trabajadoras, por lo tanto la sindicalización de los profesores viene de la mano de reivindicar a la docencia como un trabajo.** Desde la escuela primaria se nos quiere hacer pensar que la maestra es como la segunda madre, la escuela primaria es como el segundo hogar, cobijar como protección, pero entonces no se puede permitir la sindicalización que iría en contra de este entendimiento de cómo se piensa a los profesores. A mí me pasaba en asambleas en escuelas secundarias que nosotros no podríamos compararnos y operar como el conjunto de los trabajadores. Pero claro que lo somos, costo mucho y creo que cuesta todavía, entender que no somos una elite, que somos gente del trabajo. Por eso destaco el hecho de la sindicalización en las universidades. Lo que sería bueno poner en debate es un balance, una discusión de qué se consiguió y qué no. Pero, no se suele discutir ideológicamente demasiado en nuestras universidades, hay sobre todo mucho economicismo y cuando hablo de mercantilización tiene que ver con eso: economicismo.

De mucho pragmatismo y esto conspira con el desarrollo del instrumento del cual vengo hablando que es el pensamiento crítico. No se prepara a nuestros estudiantes para la vida y los intereses reales de nuestro pueblo, sino que se los prepara para el cumplimiento de las necesidades

de una elite. Nuestro desafío justamente es mostrar otras salidas incluso laborales a nuestros estudiantes. Yo estoy en la facultad de derecho, entonces las materias están orientadas, después de la última reforma del plan de estudios, hacia las empresas y preferentemente a las multinacionales. La propia reforma del código civil transformado en código civil y comercial ha mercantilizado hasta las propias relaciones civiles y esto que se impregna en las universidades influye en el tipo de estudio que se realiza en estas universidades. ¿Qué pasa en este contexto de pandemia? Unos hablan de crisis sanitaria, yo prefiero hablar de crisis anterior, la crisis sanitaria deviene como consecuencia de la crisis generalizada, crisis civilizatoria que se agrava, obviamente, con la sanitaria en una ofensiva brutal del capital contra el trabajo.

Momentos de flexibilización, momentos de baja de presupuesto relativo en relación a las universidades, etc. Entonces tenemos la novedad de trabajo a distancia o teletrabajo que no es lo mismo que la educación a distancia. La educación a distancia es una propuesta para poder incluir a más estudiantes en la enseñanza y el trabajo a distancia es lo que estamos haciendo ahora y se discute si existe o no esto que llamamos teletrabajo. Se discute particularmente en los sectores universitarios, yo creo que es una discusión de la elite. Yo pienso que como estamos practicando el teletrabajo es también una posición elitista porque en primer lugar, esto del

teletrabajo es una cosa de larga data en el mundo del trabajo, no es algo que se inventó ahora, pero la pregunta es si está para quedarse o irse y particularmente en el ámbito de la universidad.

Tenemos que decir la ley de teletrabajo, porque ahora es una ley, si antes no estaba tipificado, ahora sí. Pero fíjense lo curioso, esta ley se aprobó recientemente y en pandemia, pero va a regir noventa días después del levantamiento de las restricciones de pandemia. O sea, que nada de lo que dice es exigible en estos momentos, sin embargo, la lucha lleva a que se incorporen algunos de esos principios. Entonces, hablaba de la negación de lo que implica el teletrabajo, que no es solo dar clases virtuales, sino todas las planillas, lo administrativo, etc. Decíamos que ya había teletrabajo ¿Por qué digo había teletrabajo? Porque las consultas que se hacían en el último año eran online con los estudiantes, digamos la corrección de parciales en nuestra casa. Teletrabajo no es solo la vinculación online, teletrabajo es todo lo que hacemos que no tiene que ver con el ámbito laboral en sí o con el horario laboral. Porque todos sabemos lo que significa una dedicación simple o una semi dedicación o una dedicación completa, no es necesariamente el horario de trabajo al que nosotros estamos obligados reglamentariamente, sino que lo que hacemos es mucho más que eso. Bueno, que decir de las condiciones de teletrabajo, del aislamiento social entre profesores y estudiantes y la sociabilidad

de los propios estudiantes, de las consecuencias que tiene cuando el teletrabajo y la vinculación se complica en el hogar en el que el internet es compartido por todos los miembros de la casa, donde los niños están estudiando y donde los adultos están aplicando esta forma de teletrabajo, la complicación de esto cuando se relaciona con las tareas de cuidado que lamentablemente siguen cayendo fundamentalmente sobre las mujeres y también la tarea de niños y de mayores. También están los accidentes de trabajo que pueden ocurrir, el otro día escuché una conferencia de una colega que contaba que el otro día entre zoom y zoom fue a la cocina a hacerse unos mates y se cayó y entonces ¿esto es un accidente de trabajo o que es? Yo creo que este tema no solo tiene que estar reglamentado por la ley de teletrabajo sino en cada uno de los convenios. Se habla de voluntariedad en el tema de seguir o no seguir después de la pandemia, en función de lo que el trabajador o la trabajadora resuelvan. Yo me pregunto con el nivel de desocupación que tenemos actualmente, ¿hay libertad para tener voluntad? ¿O esa voluntariedad esta conducida por la necesidad del trabajo? Bueno, hay una confusión de ámbitos y hábitat entre la casa y el trabajo, también con las herramientas del trabajo que no son dadas por la patronal, el otro día hablaban del internet, de un sillón pero me pregunto ¿también nos darán un departamento? Porque escuche al otro día a una compañera de la federación judicial argentina que decía que esta-

ba llevado a cabo su trabajo sobre una tabla de planchar en el lavadero porque en un departamento de dos ambientes, vivía con su esposo y sus dos niños. Entonces todo eso ¿está contemplado? ¿Está pensado?. Para redondear pregunto de nuevo ¿vino para quedarse? Aparentemente hay estudios que dicen que muchas de las tareas se van a tratar de reconvertir para quedarse como teletrabajo, hay que pensar en la comunidad educativa en su conjunto. Quiero decir, no se puede pensar por sectores, tanto de docentes como de estudiantes. Los estudiantes están bastante desconcertados con este método de trabajo y nosotros tenemos que pensar en las tradiciones de lucha que ha tenido el movimiento estudiantil, desde la reforma universitaria de 1918 que fue un levantamiento, no a nivel universitario, sino que a nivel social diría yo, porque fue un cuestionamiento de la sociedad en que se vivía en los términos y con los límites del momento y de los actores. Porque no nos olvidemos que quienes cuestionaron esa sociedad era la misma elite que podía acceder a la universidad, o sea, que los límites están establecidos porque era esa elite que llevaba adelante los cambios, pero tenemos la lucha de los '60, de los '70 y así en adelante.

**Actualmente creo que hay mucha apatía y necesidad de cambiar ese sentido común, de construir subjetividades para cambios estructurales y creo que eso es el debate ¿Cómo? Siempre decimos que hay que cambiar suje-**

**tividades para construir cambios estructurales ¿Cómo tenemos que hacerlo? ¿Con que metodologías? ¿Con que practicas? Ese creo que es el debate que tenemos por delante.**

Yo creo que tenemos que hacer el siguiente análisis: las universidades privadas pueden en general, ofrecer evaluaciones porque la enseñanza es una mercancía, esto no es nuevo y no es nueva la falta de seriedad de las universidades privadas, no por nada en estas no hay, con excepciones, investigación. No les interesa poner el gasto ahí, entonces creo que es una muestra más de falta de seriedad de las universidades privadas que no es una cosa nueva. En las públicas nosotros tenemos un criterio de mayor responsabilidad en relación a las evaluaciones, es probable que haya que estudiar alguna forma de evaluación si esto se prolonga, pero la forma tiene que ser creativa y Julio Gambina decía que a los estudiantes les interesa no perder el año, recibirse, aprobar, etc. Entonces no hay mucha disposición para la creatividad en esa relación de profesores y estudiantes, hay que crearla y eso lleva tiempo y es costoso, no a nivel mercantil sino costoso como esfuerzo por parte de los profesores, pero es evidente que tanto en nivel secundario como universitario los que se reciban, entre comillas, este año, hay un nivel de duda de la habilidad adquirida durante el año. Yo creo que se puede transmitir mucho online, pero hay una cuestión que es el cara a cara entre profesores y estudiantes, el mirarse a los ojos. Yo digo un profe-

sor tiene un paneo en el aula y se da cuenta el que esta aburrido, el que está cansado, el que no está a gusto y eso le permite, no enojarse sino hacer una autoreflexión acerca de que cambio tiene que imponer, que nuevas cosas proponer para captar la atención de los estudiantes y es verdad que online eso es muy difícil y también es difícil controlar las cosas que van sucediendo, como que apaguen la cámara, etc. Quiero decir es un contacto que es necesario. No por viejo el método peripatético de los griegos deja de ser interesante, se trata de algo más que ponerse en contacto con los estudiantes, sino de andar con los estudiantes, ir con los estudiantes, de rodearse de los estudiantes. Entonces yo no digo que no tenemos que adoptar e imponer cosas nuevas, pero esto no hace más que profundizar el individualismo y el aislamiento del cual hablaba antes. Es decir, cada uno está conforme con estar solo con sus numerosos dispositivos y puede operar a través de ellos. Lo que queda es lo que se está reclamando, el derecho a la, entre comillas, libertad de ir a tomar por ejemplo una cerveza. Digamos, en eso se necesitaría eventualmente contacto, pero no en cómo hacer las clases por internet.

En fin, es un problema muy complejo, pero en eso de público y privado digamos que las universidades privadas no tienen escrúpulos en relación a aprobar a los estudiantes. Eso respecto a ese tópico. Alguien preguntó cómo crear subjetividades. Carecemos del buen manual de las reglas

básicas para crear buenas subjetividades. Eso no lo tenemos ni lo vamos a tener. **Entonces no nos queda otra que ser nosotros los propios creadores de eso, Luis Bonilla decía y yo estoy de acuerdo, que en nuestras universidades no hay pensamiento crítico, bueno yo adhiero y se necesita pensamiento crítico, pero no es una cuestión de deseo o de voluntad. Podemos hablar de esfuerzo de los profesores, pero el pensamiento crítico tiene que estar unido a una realidad crítica, es decir, no se puede desarrollar pensamiento crítico si no hay una acción y una lucha social.** Se puede pensar en reductos de pensamiento crítico, pero no se puede pensar en absolutizar y subjetivizar sobre la base del pensamiento crítico si no hay paralelamente una acción política y social de lucha por la destrucción de este sistema destructivo que es el capitalismo, entonces creo que hay una mancomunidad. Nos salimos del tema específico de universidad, pero no veo otra forma que no sea saliendo de ese esquema. Porque no podemos pensar como pensamos en los '60. Yo soy de la universidad de los '60 y éramos felices y teníamos un montón de cosas conseguidas con la lucha pero era una isla y se probó después que era una isla, valiosa y en la cual se hicieron muchísimas cosas de la mano de rectorados que permitían que eso sucediera, pero si ello no tenía su correlato social y político, quedaba en eso, quedaba en un aislamiento. **Entonces, a veces me preguntan los estudiantes ¿Cómo ser un abogado al servicio del pueblo? Bueno, hay**

**que ponerse al servicio del pueblo, no es que voy a ser un abogado de una multinacional y voy a hacer una ponencia en un congreso acerca de los sufrimientos del pueblo, no puedo, es incoherente eso.** Entonces es un trabajo muy profundo y muy arduo el que tenemos que hacer porque hay que trabajar con los estudiantes, con los profesores, con toda la comunidad universitaria para cambiar el sentido común, de que se hace con una profesión y es cierto que es duro, en la época en que yo estudiaba se sabía, con más o con menos, viniendo de familias con más o menos recursos, que el título iba a habilitar por lo menos a una mejor calidad de vida. Hace rato que ya no es así, entonces, eso hace que en general predomine la tentación o la necesidad de para quien voy a operar.

El desafío es cambiar ese alguien para quien voy a operar y poner al pueblo como destino. Yo me pregunto, en este momento de pandemia cuantos son los estudiantes que de alguna manera podrían estar colaborando con los comedores comunitarios, con las labores comunitarias, con la sanidad, y no lo hacen. ¿Es responsabilidad de los estudiantes? No solamente, es también responsabilidad de para dónde esta universidad los está llevando. La universidad sigue siendo, de alguna manera, una universidad de títulos más allá de que la universidad de Buenos Aires, por ejemplo, esta prestigiada en investigación sigue en lo fundamental siendo una fábrica de títulos. No quiero ser pesimista, al contrario, quiero salir de eso.

# LA PRODUCCIÓN SOCIAL AUTOGESTIONARIA DEL HABITAT Y LA TRANSICIÓN HACIA UN MODELO PRODUCTIVO CENTRADO EN LA VIDA HUMANA Y NO HUMANA



Por María Carla Rofriguez

*Profesora titular Facultad de Ciencias Sociales- UBA - Investigadora independiente CONICET/UBA. Militante del Movimiento de Ocupantes e Inquilinos - MOI.*

Reflexionando sobre el modelo productivo autogestionario del habitat, en contextos urbanos, comienzo por introducir algunas consideraciones puntuales sobre las características de la urbanización capitalista dependiente y el extractivismo urbano, que se expresa en la primacía de la especulación inmobiliaria, que no ha detenido el contexto pandémico<sup>1</sup>. Enrique Martínez mencionó el programa PROCREAR, cuya dinámica, durante el gobierno del kirchnerismo, produjo un incremento desmedido del precio del suelo urbano, poniendo al desnudo la lógica de liberalización del suelo, transformado en una

mercancía encadenada al servicio de la especulación inmobiliaria y crecientemente asociada con los mecanismos de financiarización<sup>2</sup>. De este modo, como un segundo circuito del capital- según nos señala David Harvey- el suelo urbano es engranaje de la acumulación por desposesión, de procesos de concentración de riqueza y fábrica de exclusión sistemática.

**Las consecuencias territoriales de este modelo sobre el habitat son catastróficas, para seguir la denominación de Rosa Luxemburgo, y se manifiestan en la acumulación del déficit habitacional, donde actualmente tenemos cerca de cinco millones de compatriotas, entre quienes carecen de vivienda y los que tienen distintas situaciones de déficit cualitativo, malhabitando amontonados en los barrios populares, que ahora se han visibilizado mucho,**

**o bien en formas de pobreza dispersa - casas ocupadas, hoteles pensión en áreas centrales - siempre invisibilizados, pero que también suman más los inquilinos formales de capas medias empobrecidas, que no pueden seguir pagando o que malhabitan hacinadas en viviendas de sus familiares.** El malhabitar del maldesarrollo.

A esto se suma la fragmentación territorial, que se propaga durante las últimas décadas en todo el sistema urbano nacional, y que tiene que ver con la proliferación de los countries, barrios y urbanizaciones cerradas en las áreas metropolitanas y conurbaciones. Por ejemplo, en el AMBA, los barrios cerrados, ocupan varias veces la superficie de la ciudad de Buenos Aires, muchos desarrollados en situaciones de informalidad, evadiendo impuestos, usando

<sup>1</sup>: Baste mencionar dos ejemplos: la reciente privatización de Costa Salguero por el gobierno de la ciudad de Buenos Aires, continuando la privatización de la rivera y rifando el patrimonio público para megaproyectos inmobiliarios de élite, así como el reciente anuncio del inicio de la construcción de la mega torre de Safra, con un proyecto de Norman Foster para una super provisión de oficinas ecológicas, en Córdoba 120 - terreno de engorde que durante 40 años funciona como estacionamiento.

<sup>2</sup>: De este modo, todos nos sometemos a la palabrita mágica "fideicomiso" ...como si fuera natural transformar el suelo en activo financiero. En México, el fideicomiso FIBRAS se financia, entre otros, con los aportes jubilatorios integrados en fondos de pensión de trabajadores que residen en barrios afectados por su operación, poniéndolos a ellos mismos en riesgo de desalojo.

artilugios para no pagar o pagar de menos distintos servicios, ocupando espacios públicos etc. Esto barrios, han ejercido presión sobre las áreas donde habitaban los sectores populares, implantando nuevos modelos urbanísticos de ciudad expandida, sólo para automovilistas, que muchas veces provocan también daños ambientales con sus lagunas artificiales, campos de golf, que se agregan a los daños sociales – con sus muros segregatorios construidos con y sin ladrillos y sus variadas técnicas y dispositivos de seguridad. Asimismo, estos barrios cerrados permanecen con altísimos porcentajes de desocupación y ahora, en el contexto Covid, también se lo alquila para pasar el verano en cifras exorbitantes, cotizadas en divisa americana. Estos barrios, muchos han nacido sobre suelos de propiedad dudosa,<sup>3</sup> como dudosos son los propietarios de los suelos de la toma de Guernica. Aquí señalo que actualmente llama la atención y preocupa mucho, la primacía de la judicialización como decisión política para tratar la cuestión social, de lo que es una necesidad básica insatisfecha de mayorías, la penuria habitacional, cuyas causas son estructurales e históricas en nuestro país tanto, en el sistema urbano de América Latina y en general en la ciudad capitalista.

**La pandemia, en este contexto, ha puesto en evidencia lo que significa el hábitat, que no solo**

**son las paredes y el techo, sino el acceso a las condiciones estructurales de servicios, infraestructura, conectividad informática e ingresos para poder vivir. Para cuidarte, tenés que tener una casa, con las condiciones adecuadas para poder vivir, vos y tu grupo familiar. La pandemia evidencia que la vivienda, significa un ordenador básico de la vida personal, familiar y de la comunidad para desarrollar sus distintas necesidades, proyectos, para la salud y para la vida.**

Frente a este contexto, la producción social autogestionaria del hábitat, que muchas organizaciones sociales vienen/venimos practicando cotidianamente durante varias décadas a partir del ciclo de la recuperación democrática, implica ser parte del impulso de otro modelo productivo y otro horizonte cultural civilizatorio a partir de prácticas y experiencias cotidianas de producción de la vida.

Entonces, desde nuestra experiencia militante en el Movimiento de Ocupantes e Inquilinos de la CTAA, y su sistematización como investigadora y científica de la Universidad Pública y el Conicet, que forma parte de la misma persona que soy, quiero compartir algunas reflexiones orientadas por la idea de cómo se piensa y aborda un problema – como la provisión del hábitat y las viviendas– desde una lógica desmercantilizadora, es decir, prácticas

centradas en el desarrollo de los sujetos, la construcción de una nueva subjetividad, relaciones sociales sin explotación, mas desalienadas, menos especulativas y utilitarias, que tienen mucho que ver con el impulso del modelo productivo autogestionario.

En los últimos treinta años con el MOI, hemos venido impulsando la perspectiva autogestionaria de la producción del hábitat pensando precisamente en la reorganización de las prácticas y relaciones sociales cotidianas, centrados en el abordaje colectivo y organizado de la necesidad de vivienda/hábitat. Primero, trabajamos en las casas ocupadas y después más ampliamente, con distintos sectores de esta población excluida estructuralmente de los mercados formales, del crédito y de las políticas públicas. Impulsamos el cooperativismo de vivienda y hábitat, de propiedad colectiva, con ayuda mutua, recreando el aporte y la recuperación de experiencias latinoamericanas y precedentes nacionales.<sup>4</sup>

Porque no se trata sólo de poner plata, sino de poner la subjetividad en disposición de la construcción de la forma comunitaria, organizada y compartida. Entonces se involucran también horas de trabajo, bajo la forma de ayuda mutua – trabajo solidario puesto en obra, como parte de una planificación conocida y compartida– y también, la gestación de nuevas

3: Tema que arrastramos desde la formación del Estado Nacional, la genocida campaña al desierto y los procesos de apropiación y distribución del territorio que constituyeron la formación de nuestras clases dominantes. Un buen ejemplo turístico cultural, es el loteo originario de Mar del Plata por los Peralta Ramos, tan flojo de papeles como los supuestos actuales propietarios de Guernica, donde la Ley de Acceso Justo al Hábitat, parece que todavía no se sancionó.

4: Para ampliar, Rodríguez, MC (2009) *Autogestión, políticas del hábitat y transformación social*. Espacio Editorial.

unidades productivas centradas en la creación de trabajo autogestionario, remunerado, cooperativas de trabajo que actúen en encadenados con las cooperativas de vivienda y otros proveedores autogestionarios.

**De este modo, hemos desarrollado un modelo que vincula a las cooperativas de vivienda con las cooperativas de trabajo, reúne el trabajo manual y el trabajo intelectual, las especialidades de la obra y los profesionales en interdisciplina, construyendo el modelo USPA, unidades sociales de producción autogestionaria. Pero esto no lo hemos hecho en soledad, o contando sólo con los propios recursos de las comunidades, sino dirigiéndonos hacia la institucionalidad estatal, impulsando políticas, programas, proyectos, normativas, cambios constitucionales, para dar a luz, en su complejidad, el modo de producción autogestionario del hábitat.** De esta experiencia, en su dimensión política, nos surgen varias reflexiones, por empezar, que para generar la autogestión se necesita la participación, la democratización, la reformulación plena de la institucionalidad estatal para cobijar y promover las nuevas relaciones sociales y prácticas que alumbren otro modelo productivo.

En este camino, fuimos pariendo algunas expresiones, por ejemplo, haber tenido oportunidad de participar en la modificación de cartas orgánicas como la de la Ciudad de Buenos Aires, introduciendo en su artículo 31 la promo-

ción de los planes de autogestión, junto con otros contenidos estratégicos, como la recuperación de inmuebles ociosos, que tiene que ver, precisamente, con poner el suelo al servicio de las necesidades y no del modelo extractivista y concentrador. Aunque, como es público, el gobierno local actual, fuerza mucho este mandato en la dirección contraria, porque las leyes sólo se cumplen cuando existe la fuerza social y política para hacerlas cumplir.

Lo mismo, trabajando en distintas escalas territoriales, en el municipio de San Martín de los Andes se incluyó la autogestión del hábitat en su carta orgánica, así como en la reforma la ley 19 de 2018, de creación del Instituto Provincial de Tierra del Fuego, se creó el Programa de Autogestión de la Vivienda para que la maquinaria de la institucionalidad estatal se empare con la asignación del financiamiento, el aliento a las capacidades colectivas y organizadas, la provisión de suelo. En este sentido, nuestra experiencia de mayor despliegue hasta la fecha ha sido la ley 341 en la Ciudad de Buenos Aires, que puso el crédito blando en manos cooperativas, a partir de su sanción en el año 2000. Fue una ley parida con participación de un amplio conjunto de organizaciones de la ciudad, entre las que estaba el MOI, que en la coyuntura muy especial en la crisis del 2001, permitió financiar la compra de suelo, obra (nueva o reciclaje) y asistencia técnica interdisciplinaria.

Esta compra de suelo permitió

captar lo que seguramente hubiera ido a otros sectores sociales, para el caso de ciento veinte terrenos localizados en áreas centrales de la ciudad, terrenos servidos de infraestructura para que, después, la gente pudiera definir como llevar adelante su obra, como materializar los conjuntos habitacionales, opinando sobre su diseño y que pudieran contar con la asistencia técnica interdisciplinaria que acompañara el proceso. Con este dispositivo, se compró suelo hasta el año 2008.

En la actualidad, llevamos una década de resistencia del movimiento cooperativo de ciudad de Buenos Aires en sus múltiples expresiones, y esto ocurre, porque la política no sólo hizo edificios, más bien dio a luz un sujeto cooperativo, heterogéneo, complejo, pero con capacidad de acción y demanda. La parte de la materialización del hábitat implicó más cantidad de metros cuadrados, mejor calidad de las viviendas y, desde los costos de producción, un uso eficiente de los recursos del Estado. Con la Ley 341 vimos que el costo de las viviendas producidas por autogestión cooperativa se reducía al 60/70% con respecto de los costos de licitación empresarial tradicional, amén de que las superficies construidas estaban más cerca del gusto de la gente y con más calidad constructiva. A esto último, en el MOI le llamamos, derecho a la belleza.

**Desde 2015, el Colectivo de Hábitat Popular impulsa nacionalmente herramientas de política institucional para impulsar la**

## **producción social autogestionaria del habitat popular, un marco normativo nacional, programas y políticas.**

Ahora quiero compartir unos números. Nosotros veíamos, por ejemplo, en un ejercicio que hacíamos con Julio Gambina y otros compañeros de la militancia de la Corriente Carlos Chile, que si uno tomaba los cuatro mil quinientos millones de dólares que se van a pagar en servicio de la deuda externa durante 2020 y se los aplicaba a la producción social autogestionaria del hábitat, por supuesto, con un componente donde se juegue el papel de la universidad pública y los recursos de las capacidades de los organismos técnicos del estado, se podría movilizar la producción anual de setenta mil viviendas, 100 mil trabajadores autogestionarios y equipamientos instalados en barrios donde lo que se está generando con dicha inversión, también son esas capacidades de articulación y fortalecimiento de la comunidad.

Nosotros hicimos este ejercicio, con la idea de ver cómo la producción autogestionaria puede tomar escala movilizándolo y afectando la vida cotidiana de cerca de un millón de personas, y al mismo tiempo, debatir cómo se construye el marco institucional nacional, para ir dotando a los caminos de la producción social autogestionaria del habitat de un horizonte de universalidad y cómo el perverso mecanismo de endeudamiento externo y su correlato a escala doméstica, lisa y llanamente nos desangran y obturan otros futuros que son po-

sibles como sociedad. En nuestro caso, creemos que la vía autogestionaria es un componente importante de una nueva sociedad. Después de haber caminado estos 30 años, estamos convencidos de que la autogestión, pensada con el rediseño de la institucionalidad, el fortalecimiento de las capacidades de organización de la comunidad y el conocimiento público; junto con la apropiación y la innovación tecnológica acorde con estas relaciones sociales solidarias y centradas en la vida, es una vía fundamental para pensar la transformación del modelo productivo. En esto, el rol de la universidad es fundamental. Lo fue así en el origen del MOI, donde el desarrollo de la autogestión desde la organización popular vino de la mano y junto con las capacidades de grupos que somos parte de la Universidad pública.

Por eso, en la actualidad, también en el proyecto de ley nacional de PSAHP, planteamos el desarrollo del programa educativo multiactorial y la generación de conocimiento involucrando a todos los equipos de las universidades públicas, que vayan impulsando también la transformación al interior de las universidades. Nosotros necesitamos currículas donde los contenidos del grado aborden formaciones específicas más relacionadas con las problemáticas populares, necesitamos reorientar los proyectos de investigación, de extensión y vinculación tecnológica.

Entonces apuntamos a integrar, visibilizar y hacer fuerza para no

adecuarnos a los formatos de la burocracia, sino traccionarlos y resignificarlos para acompañar el desarrollo de la organización popular. En este sentido, comparto la preocupación manifestada por Enrique Martínez de superar la focalización total que supedita todo a la lógica de la emergencia, porque perdemos un tiempo que sentimos es valiosísimo para nuestro pueblo, que precisa de la voluntad política de profundizar e impulsar sus capacidades, promover el fortalecimiento de sus organizaciones y potenciar el uso de los recursos públicos para que el pueblo no funcione como un pasamanos hacia los sectores concentrados de siempre. En esto, resaltamos nuestra profunda valoración por las definiciones que asumió el INAES al frente de Mario Cafiero, quien recientemente partiera, dejándonos ese legado. Convencidos que la producción autogestionaria del habitat permite redefinir el concepto de eficiencia, vinculando las metas económicas con la construcción de subjetividad, el cambio cultural, haciendo accesible la tecnología con un sentido respetuoso con la naturaleza y poniendo el centro en la vida.

Finalmente, ante la complejidad del desafío actual, decir que nuestro país no está aislado en el mundo, por ello es fundamental los lazos con nuestra América Latina y, como nos mostró el COVID, de qué modo, a escala planetaria, se van reformulando las instituciones de cooperación internacional hacia un esquema solidario, multipolar y democrático.

# EL DESARROLLO CAPITALISTA MUNDIAL Y LA DESIGUALDAD



- # El 1% (2153 milmillonarios) más rico de la población posee más del doble de riqueza que 6.900 millones de personas (60% de la población mundial)
- # El 20% de la población de América Latina y el Caribe, concentra el 83% de la riqueza.
- # El número de milmillonarios en la región (ALyC) ha pasado de 27 a 104 desde el año 2000
- # Casi la mitad de la humanidad vive con menos de 5,50 dólares por día
- # Tan solo 4 centavos de cada dólar se obtiene a través de impuestos sobre la riqueza
- # Los super ricos eluden hasta el 30% de sus obligaciones fiscales
- # En la actualidad, hay 258 millones de niños y niñas sin escolarizar: uno de cada cinco
- # Por cada 100 niños que están sin escolarizar, hay 121 niñas a los que se priva de su derecho a la educación
- # Cada día, 10.000 personas pierden la vida por no costearse la atención médica
- # Cada año, 100 millones de personas se ven arrastradas a la pobreza extrema por los gastos médicos que deben afrontar
- # Los 22 hombres más ricos del mundo tienen más riqueza que todas las mujeres de africa
- # El trabajo de cuidados ejercido por mujeres equivale a 10.8 billones de dólares anuales en la economía mundial. Cifra que triplica el tamaño de la industria mundial de la tecnología.

Fuente: Oxfam internacional: <https://www.oxfam.org/es/cinco-datos-escandalosos-sobre-la-desigualdad-extrema-global-y-como-combatirla-15/1/20121>

## Comité Editorial:

Enrique Elorza  
 Julio Cesar Gambina  
 Hugo Adrián Morales  
 María Belén Rolfi  
 Bambina Dorotea Stinga

Facebook: [Centro de Pensamiento Crítico "Pedro Paz"](#)

Mail de contacto: [enriqueelorza@gmail.com](mailto:enriqueelorza@gmail.com)

Enrique Elorza

Coordinador del Centro de Pensamiento Crítico Pedro Paz  
 Director Especialización en Estudios Socioeconómicos Latinoamericanos  
 Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales  
 Universidad Nacional de San Luis

## \*ISSN en trámite

Localización Editor - Ruta Prov. N° 55(Ex.148)  
 Extremo Norte, Villa Mercedes, San Luis.



Universidad Nacional  
de San Luis



Facultad de  
Ciencias Económicas,  
Jurídicas y Sociales



CENTRO DE  
PENSAMIENTO CRÍTICO  
PEDRO PAZ